



Discurso del presidente de Patrimonio Nacional, Alfredo Pérez de Armiñán, durante la entrega del XXVII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana al poeta venezolano Rafael Cadenas

Señora:

En el Paraninfo de esta ocho veces Centenaria Universidad, que hoy nos acoge, permitidme que empiece mis palabras resaltando las tres especiales circunstancias que rodean la entrega del Premio de Poesía Iberoamericana que lleva nuestro nombre, en su vigésimo séptima edición, a Don Rafael Cadenas.

En primer lugar, este acto se celebra por segunda vez, y excepcionalmente, en Salamanca, coincidiendo con la celebración del Centenario de este “Estudio General”, como se llamó en su origen a la Universidad. Vuestra presencia, Señores, prosigue la tradición de protección real a los estudios universitarios, iniciada por el monarca fundador, Alfonso XI de León. Responde también a la célebre leyenda que figura en el Medallón de los Reyes Católicos de la fachada de esta casa: “Los reyes para la Universidad, y ésta para los reyes”. Siempre sintió esta cuna de nuestra cultura humanística el mecenazgo regio. La conmemoración de sus ochocientos años de existencia da testimonio de los estrechos lazos entre ella y la Corona, continuados hoy, en particular, con la convocatoria anual de este Premio por la Universidad y el Patrimonio Nacional.

A todo ello, se une la exposición inaugurada esta tarde por Vuestra Majestad, de las encuadernaciones artísticas que corresponden a las antologías de las respectivas obras de los poetas galardonados desde el establecimiento del Premio en 1992. Cada una de estas encuadernaciones constituye una joya bibliográfica. En todas figura vuestra cifra, la “S” de vuestro nombre, el nombre en griego de la sabiduría. Conservadas en la Real Biblioteca, estas piezas, diseñadas y ejecutadas por muchos de los mejores encuadernadores y artistas españoles de nuestro tiempo, son buena prueba de la persistente y renovada labor del Patrimonio Nacional como custodio del legado histórico y cultural de la Corona española.

La tercera circunstancia que singulariza este acto se refiere al homenaje que hoy debemos rendir a tres de los poetas premiados con este galardón que nos han dejado en 2018: Nicanor Parra, Pablo García Baena y Claribel Alegría. Su obra literaria permanecerá entre nosotros, pues como dijo don Miguel de Unamuno “las cosas se hacen eternas cuando se



hacen palabras”. Así, inmortales e imperecederos, quedan los poemas de estos tres grandes poetas, enriqueciendo para siempre nuestra visión de la realidad.

Hoy nos congrega la entrega del Premio, en la edición de 2018, a Rafael Cadenas, el primer escritor venezolano que lo recibe. Con él, Venezuela se incorpora a la geografía transcontinental del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, después de que la candidatura del ahora galardonado fuera presentada por numerosas Universidades, entre ellas la de Carabobo y la Central de Venezuela, escenario, esta última, de la trayectoria académica y docente de Rafael Cadenas durante cuarenta años.

Allí ha enseñado, ha mostrada su pasión por el lenguaje, ha sembrado el amor y el conocimiento -ambos van de la mano- por la literatura. ¡Qué mejor marco, por tanto, que la primera Universidad del Mundo hispano para entregar este Premio a quien, como poeta, profesor y ensayista, ha creado durante setenta años una obra de la más alta exigencia ética y de la más alta calidad lingüística, basada en una concepción humanística esencial, enmarcada en la mejor tradición de nuestra cultural común, desde las dimas del pensamiento , de la creación literaria y de la investigación filológica del humanismo renacentista que aquí, entre estos muros, simbolizan los pensadores de la Escuela de Salamanca o Fray Luis de León.

La poesía de Rafael Cadenas es inseparable de la interrogación constante sobre el misterio del ser, situado, no obstante, en el cosmos, como fuerza que todo lo relaciona.

Según nos dice, “*el espacio más familiar, el espacio donde nos movemos, el espacio cotidiano, es el mismo que el de las estrellas*”. La poesía, por ello, desvela la parte oculta, por la acción de la historia y la sociedad, de la unión del ser con la naturaleza, en la que, para él, se encuentra el sentido primordial de la vida.

En la Antología de su poesía, “No es mi rostro”, publicada conjuntamente por las instituciones convocantes de este Premio, con una selección del propio autor y de Juan Pablo Gómez Cova, e introducción de Carmen Ruiz Barrionuevo, se contienen poemas que son, en este sentido, paradigmáticos.

Entre ellos, el esencial “Aproximaciones”, incluido en el poemario “Memorial”, con las “Notaciones” de 1973:

El rostro que no se ve

Es mi rostro

O el muy reciente, que forma parte de los “Inéditos” de 2017:

El viento arrastra

pétalos

como si no estuvieran vivos.

El silencio es nuestro fondo

donde vive lo innombrable

del que venimos

y a donde volvemos.

Ojos enseñados

a no saber

al fin ver lo originario.

Desde la profusión de metáforas de sus primeros libros de poemas, siempre comprometidos, como ha dicho Jaime Siles, “a partes iguales con su propia escritura y con su tiempo”, hasta el lenguaje más simple, casi mínimo, de sus obras posteriores, influido por el taoísmo, el zen, la mística occidental, Jung, Rilke o Whitman, Cadenas ha tratado de ir más lejos de la conciencia articulada y condicionada por el entorno social para explorar y descubrir en su poesía los impulsos más individuales y el inconsciente.

Esta evolución se expresa bien en sus grandes poemarios, desde “Una isla” (de 1958) o “Los cuadernos del destierro” (de 1960), pasando por el citado “Memorial”, “Amante” (de 1983), “Dichos” y “Gestiones” (ambos de 1992), hasta sus últimos libros, “Sobre abierto” (de 2012) o “En torno a Basho y otros asuntos” (de 2016), así como en los poemas inéditos que figuran al final de la Antología que hemos publicado.

Además, Rafael Cadenas ha vivido, integrándolas en su obra, las esferas de lo personal, lo familiar, lo político y lo social. Su hija, Paula, que, junto a sus otros hijos, nos acompaña en este acto y para quien “su padre puebla sus días”, lo define ante todo como una persona coherente en su decir y en su hacer, pese a que, como él ya dijo hace cincuenta y ocho años en “Los cuadernos del destierro”, “...Nadie puede escapar. Todos se queman sobre el fuego de sus perplejidades y sus incoherencias...”.

Partiendo del entorno familiar de Barquisimeto, su ciudad natal, hasta la Caracas de la Escuela de Letras de la Universidad Central, pasando por el temprano exilio en la isla de Trinidad, Rafael Cadenas ha sentido la atracción de dos grandes pasiones: la literatura y el compromiso con la justicia y los derechos humanos, desde la máxima libertad de conciencia y la irrenunciable dignidad de la persona.

Su obra, marcada por ello, ha tratado de superar cualquier división entre la vida y la literatura, lo que adquiere todavía mayor valor y significado en la actual situación política, social y económica de su país.

Para lograrlo, se ha servido de su pasión por el lenguaje y del dominio de las palabras. En el ensayo, titulado *En torno al lenguaje*, afirma el poeta que el lenguaje “*más que al campo de la lingüística, pertenece al del espíritu y al del alma*”, pues entiende que “*está en la esencia misma del ser, en su deseo de expresarse, de brindar respuestas a los grandes interrogantes del mundo actual, la vía para desprenderse de algo en provecho de los demás. Es, pues, liberación, catarsis, abandono, ascesis hacia la profundidad del misterio de cada persona*”.

De ahí que Rafael Cadenas afirme que, si se habla de deterioro del lenguaje, se habla del deterioro del ser humano. Por ello, escribe en ese ensayo, “*en la defensa del hombre ha de incluirse la del idioma, y la de este no reducirse a sus fronteras específicas*”.

En el terreno personal, su poesía es inseparable de Milena González, su esposa. Para ella construye Cadenas su “voz de amante” parafraseando palabras de Luis Miguel Isava.

Paula Cadenas se define como “hija de dos titanes”. Recuerda el ambiente de su casa: “*libros, conversación, ruido, silencio...; la suerte de haber sido siempre invitada a las conversaciones con su padre y su madre. Todo tema era bueno. Una película, un plato de comida, el sueño de la noche anterior o el vestido y sombrero de la señora que cruza la calle. Ello dos le enseñaron el entusiasmo del presente y la conexión desde el interior con lo que la vida va dando. Esa enseñanza no fue por medio de los libros, ni de teorías, sino en el día a día. Su madre, desde la cocina y el sentir; su padre entre sus silencios profundos*”.

Milena estuvo con su marido en Salamanca, el 5 de octubre de 2017, con motivo del homenaje que le rindió la Facultad de Filología de esta Universidad. Poco después murió. Hoy está presente en espíritu en este solemne acto, en el que se reconoce la obra del poeta más influyente en la literatura venezolana actual y una de las voces más destacadas de Iberoamérica. Su amor, sólido y profundo, sin ninguna retórica, se expresa en el poema titulado, precisamente, “Matrimonio”:

*“Todo, habitual,
sin magia,
sin los aderezos que usa la retórica,
sin esos atavíos
con los que se suele recargar el misterio.*

Líneas puras, sin más, de cuadro clásico.

un trascurrir lleno de antigüedad,

de médula cotidiana,

de cumplimiento.

Como de gente que abre a la hora de siempre”.

No podría dejar de aludir, y todavía más aquí, a la labor académica y docente de nuestro premiado. Desde su cátedra no ha dejado nunca de alentar el saber comprometido que obliga a cada persona a tomar conciencia de la realidad, partiendo del ser.

Como ha dicho de él Antonio Colinas, galardonado en 2016 con este Premio, y profundamente vinculado a Salamanca, *“hay, pues, a mi entender, como mensaje esencial de la obra de Rafael Cadenas, este viaje hacia el silencio sabio desde una experiencia vital profunda, desde los encuentros y desencuentros con la Historia. Él crece en una atmósfera socialmente reivindicadora y en una geografía fecunda, pero avanza en el tiempo con sus versos para decirnos verdades muy suyas, muy interiores. Hay, sí, en sus obras otros mensajes concretos, ... pero siempre aparecen circunscritos...a esa búsqueda de la pureza última, donde la idea se hace emoción y la emoción se hace idea”.*

En sus clases no se aprendía poesía, se vivía, pues Cadenas prolongaba en las aulas la pregunta por el ser en la vida, en la escritura y en el pensamiento. En este sentido, la carta de apoyo a su candidatura de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela destaca *“el empeño de Rafael Cadenas en afirmar sin titubeos en sus declaraciones y escritos cómo ha sido la lengua, la lengua de Cervantes, de santa Teresa y de san Juan de la Cruz la que nos ha dado el cauce para articular la vida y estar en el mundo”.*

En su obra en prosa “Anotaciones”, en uno de esos brevísimos ensayos que tienen la fuerza de los aforismos, afirmaba Cadenas, hace ya treinta y cinco años, que *“...los días del humanismo están contados. Todavía le queda el amparo de las universidades, donde debe justificarse que es necesario”.*

Aquí en esta Universidad de Salamanca, *alma mater* de las universidades de España y América, sigue latiendo ese espíritu. En medio de la fragmentación de los saberes y la incertidumbre sobre el sentido de la existencia, que caracterizan a nuestra época, la reflexión sobre el ser y la naturaleza, en el sentido de Spinoza, a quien gusta de citar nuestro premiado, sigue siendo una vía para acercarse a la realidad.

Esto lo sigue haciendo Rafael Cadenas. Y aunque él ha dicho de sí mismo, “*creía estar signado para altas empresas que con el tiempo me derribarían*”, por fortuna no ha ocurrido. El premio que esta tarde recibe, de manos de Su Majestad la Reina Doña Sofía, así lo corrobora. Con él se distingue a un poeta que, para hablar de la poesía y su propia creación, dice:

*“Siempre a la mano
para ti,
disponible.
Soy apenas
un mandadero
que disfruta
el trayecto, día
tras día
hasta que tú quieras
amiga
y las palabras
lleguen.”*

*“Los hados nos dieron
Una lengua noble,
Como un buen vino
De bodegas medievales.*

*Los poetas están entre los encargados
De custodiarla;
Pero yo me afano lentamente,
Junto a los artesanos
Por hacerme digno.
Con ellos se es menos exigente.*

Sólo se les pide que no la deshonren.

Ya eso es bastante

Para quien no nació rico

Ni sabe asirse a las palabras.

Una labor sin pretensiones,

Un trabajo

De taller que preserva

El bien recibido

Y lo entrega a otras manos en el estrépito.

Algo humilde pero necesario.”

O bien,

“Nunca he sabido de palabras

Tanto como quise.

Relegadas en un tiempo,

No me buscan.

Yo también tengo, Auden,

The best dictionaries that money can buy.

Piezas que se alinean

Con ahogo.

Nuestra vida es ardua,

Queda atrás,

Hierve.

*No quiero estilo,
Sino honradez.”*

Muchas gracias.